

CASAMIENTO DEL DR. GONZALITOS, NARRADO EN NIVEL COLOQUIAL.

■ Jesús Sepúlveda García*

A cada capillita se le llega su fiestecita, como cualquier joven de su edad, cuando frisaba los 23 años, a Gonzalitos que se alborota la hormona y se enamora de una joven que estaba de muy buen ver y mejor tocar. La muchacha agraciada es Carmen Arredondo, con quien la madre naturaleza había sido muy caritativa con ella, pues tenía cinturita de avispa, cabellera bruna, ojos golondrinos, rostro redondo, palidillo como membrillo de Saltillo, sus pechos como cántaros de miel, se meneaba al caminar como los barcos en altamar. Carmen le había absorbido los sesos y los tuétanos a Gonzalitos, quien le dijo que solo de ella estaba enamorado, que sus ojos como dos luceros le habían fascinado.

El 7 de enero de 1836 José Eleuterio González Mendoza, contrae nupcias con María del Carmen Arredondo González en la Catedral de Monterrey, oficiando la misa su amigo el canónigo José Ángel Benavides, quien en 1854 fue socio fundador de la fábrica textil La Fama, primera industria del Estado y también fue párroco en la iglesia Santa Catalina Mártir en Santa Catacha.

Amistades íntimas, civiles y eclesiásticas de Gonzalitos le aconsejaban no casarse con Carmen, ya que era una potranca “cuarto de milla”, o sea muy ligera de cascos. Es que no hay carga más pesada para un marido que tener una mujer liviana, le decían. Además, por su origen, su belleza y su carácter, era hija bastarda del General Joaquín Arredondo y de Josefa González, pero Gonzalitos no hizo caso de los consejos y se casó, no conocía este refrán que dice: “en lágrimas de mujer y cojera de perro, no hay que creer”.

El matrimonio González Arredondo navegaba en un mar tormentoso y naufragó. Carmen como era muy enamoradiza, cuando conoce al General Mariano Arista se le caen los chones. Arista que llegó a ser presidente de la República, era alto y bien dado, sin panza, ancho de espalda, su paño al cuello enredado, su negra mirada

un aire le daba al buitre de las montañas; Carmen, como era muy ofrecida, pues se le ofrece al Gral. Arista. Ni tardo ni perezoso se la lleva para Mamulique, donde tenía un aserradero, el primero que hubo en el Estado.

Gonzalitos se pone muy triste por el abandono de su esposa, andaba que se lo llevaba la tristeza, sentía muchas ganas de llorar, nunca había sentido tanta pena, cómo le ha dolido su traición. Haciendo de tripas corazón y trabajando logra superar la crisis amorosa, el tiempo y la tranquilidad es el único bálsamo efectivo para las decepciones, Gonzalitos con su férrea voluntad se subió a la nave del olvido y se dijo: “estuve enfermo, quien mi médico ha sido, así todo lo he olvidado, mi médico fue el olvido”. Hay matrimonios que son como la leña de pirul, producen más humo que calor, el matrimonio es la tumba donde enterramos el amor. Para que un matrimonio sea feliz, el hombre debe ser sordo y la esposa ciega. El matrimonio de Gonzalitos y Carmen duró cinco años y no hubo descendencia.

